

Se acerca el comunismo: miedo y odio en las elecciones presidenciales del 2021 en el Perú

Gabriel Moreno Montoya¹

Resumen

Desde hace aproximadamente tres décadas el Perú no vivía un momento electoral envuelto en una situación fuertemente crítica. En medio de una de las peores olas de la pandemia por el COVID-19, debido a su alta tasa de infecciones y de mortalidad, así como del creciente desempleo se realizaron las elecciones presidenciales y congresales en el Perú en el 2021. Comunismo, terrorismo, democracia, pueblo y libertad podrían ser los nombres o significantes que más circularon en estas elecciones. A partir del desplazamiento de nombres y afectos se articularon diversas identidades políticas. En esta ponencia me gustaría rastrear y problematizar las narrativas electorales anti-comunistas que emergieron a partir de un vínculo particular entre nombres, afectos y relaciones de poder. Desde estas narrativas el comunismo y el terrorismo se configuraron en los significantes que reunían a los diversos enemigos de la “democracia” y la “libertad”. La intensidad de estos nombres se produjo a partir de formas de miedo y odio que agrupaban unos sujetos y excluían otros. Estas narrativas no se pueden comprender sin una dimensión de historicidad, ya que se entrelazan con una particular percepción de escenas que remiten al conflicto armado interno de los años ochenta y noventa en el Perú. Lo problemático de estas identidades reactivas descansa en los efectos de despolitización, en tanto simplifican la complejidad del mundo social.

¹ Licenciado en Filosofía por la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Magíster en Filosofía por la Universidad de los Andes (Colombia). Actualmente doctorando en Ciencias Sociales en Universidad Nacional de General Sarmiento/IDES. Profesor asistente en Universidad Antonio Ruiz de Montoya. – gabrielmorenomontoya7@gmail.com

Se acerca el comunismo: miedo y odio en las elecciones presidenciales del 2021 en el Perú

Introducción

Las elecciones del 2021 en el Perú estuvieron atravesadas por el creciente desempleo, el colapso sanitario, la crisis de la representación política, entre otros malestares sociales. La manera de tramitar esta crisis del neoliberalismo fue diversa. Sin embargo, hubo dos recursos discursivos que primaron: el anticomunismo y un cierto populismo de izquierda. En esta ponencia me gustaría abordar el primero, poniendo énfasis en las formas de nominación y circulación afectiva que fueron trazando los límites de las identidades políticas anti-comunistas. Para realizar este análisis me enfocaré en el momento de mayor intensidad y conflictividad política: el momento post-elecciones presidenciales que va desde 6 de junio hasta la toma de mando del actual presidente Pedro Castillo. Este periodo de tiempo estuvo marcado por la percepción de fraude electoral y por un intenso temor ante la llegada del “comunismo” al gobierno. Estos discursos circularon con mayor fuerza en Lima, y tuvo su anclaje en los sectores económicos medios y altos de la capital.

La ponencia se dividirá en dos partes. En la primera expongo los recursos teóricos que me permitirán una interpretación situada de la problemática política. Comienza con un marco general del neoliberalismo para ir decantando en lo que entiendo como sus lógicas inmunitarias. Estas lógicas mostrarán la operación afectiva y de nominación que se encuentra en medio de identidades políticas reactivas. En la segunda parte daré cuenta de las dinámicas discursivas que movilizaron a los sectores anti-comunistas. El miedo, el odio, el resentimiento y el amor, así como los significantes democracia, patria, terrorismo, libertad serán los elementos que habilitan estas subjetivaciones.

I) Inmunidad y neoliberalismo

a) Neoliberalismo

Antes de desarrollar las dinámicas de lo que entiendo como lógicas inmunitarias me gustaría perfilar de manera breve algunas coordenadas de la emergencia histórica del neoliberalismo. William Davies (2016) propone comprender esta emergencia a partir de

tres momentos. El primero, llamado neoliberalismo combativo, se despliega entre 1979 y 1989. Este tiene en su núcleo un carácter schmittiano en tanto conforma su identidad mediante la oposición amigos versus enemigos. Toda orientación distinta a la economía de mercado será percibida como una amenaza. Su principal enemigo, el socialismo, será un obstáculo para alcanzar su “telos” o fin último: una economía libre de las ataduras de toda fuerza exterior, principalmente del Estado y la planificación económica. El segundo momento, el neoliberalismo normativo, que va desde 1989 hasta el 2008 pone énfasis en formas de legitimación con un carisma distinto. Se constituyen lógicas de subjetivación empresarial, esto es, un cierto ideal emprendedor. Categorías como meritocracia, equidad, reconocimiento suavizarán, hasta cierto punto, el lenguaje combativo que aparece en el primer neoliberalismo. Sin embargo, habría un tercer momento que va desde la crisis del 2008 hasta el momento donde escribe el autor, el 2016. Entra en escena el neoliberalismo punitivo. Frente a la crisis experimentada, se elabora un tipo de respuesta que tendría un aire de familia con el momento combativo. Se elabora un imaginario reactivo que constituye a ciertos sectores precarios como amenazas. Liberándose así afectos de odio sobre los miembros de la propia población, percibidos como los culpables de los padecimientos presentes. Sin embargo, a diferencia del primer neoliberalismo, este no se encuentra en un contexto de Guerra Fría donde “existen” enemigos reales: “En contraste con la ofensiva contra el socialismo, los «enemigos» contra los que ahora se dirige están en gran medida desprovistos de poder y se hallan dentro del propio sistema neoliberal” (2016, 141). Esto me parece sumamente importante, ya que como veremos en nuestra reflexión sobre el momento post-elecciones presidenciales en el Perú, los sujetos llamados terroristas, comunistas, además de no ser tales, son adversarios traídos del pasado a un contexto diferente. Para Davies (2016) esto corresponde con la producción de ciertos dispositivos con un carácter mecánico, en la medida en que no están mediados por un proceso de reflexión. Lo que él llama como “discurso razonado” queda desplazado por una lógica “implacable” que se manifiesta en estas afirmaciones vacías. En nuestro texto no intentaremos contraponer estas lógicas neoliberales a otro discurso razonado, sino únicamente rastrear sus dinámicas, las formas a partir de las que se constituye: donde actúan las palabras y los afectos recreando una identidad reactiva que se elabora en oposición a lo que considera una amenaza. Si bien esta identidad se encontrará situada, ya que ocurre en Lima, es impulsada por determinados políticos, empresarios, medios de comunicación y sectores de la clase alta y media limeña. De aquí que hasta cierto punto estas lógicas tendrán un fuerte impulso oligárquico, con pretensiones populares.

A continuación, me gustaría profundizar en este carácter inmunitario del neoliberalismo punitivo. Para ello presentaré los trabajos de Quintana (2019, 2020). Luego de ello afinaré las lógicas de lo inmunitario a partir de Elias (2016) y Ahmed (2015).

b) Inmunidad

La categoría de inmunidad nos permitirá reflexionar sobre un tipo de identidades simplificadoras que cierran la posibilidad de comprender la complejidad del terreno social. Estas experiencias inmunitarias estrechan los marcos de sentido al establecer dicotomías rígidas entre unos vs los otros. Laura Quintana (2019) nos ofrece algunas pistas a partir de un diálogo con Nietzsche en torno al afecto del resentimiento. Si bien este afecto podría ser ambivalente, es decir permitir no solo configuraciones identitarias, sino también transformaciones sociales, la filósofa explora la primera posibilidad. De aquí que esta dirección del resentimiento genere percepciones de odio a un otro considerado como culpable de algún mal padecido o por padecer. Estas relaciones se enmarcan en “discursos inmunitarios”, entendidos como: "narrativas que asumen el espacio político como un sistema de defensa y eliminación de un otro extraño, que presuntamente atacaría la integridad del cuerpo social" (2019). El resentimiento desde la *Genealogía de la moral* podrá ser visto como una reacción de odio frente a quienes se percibe como la causa del displacer propio. Esta dinámica produce una afirmación de sí a partir del rechazo al otro. Esto último es importante, ya que da cuenta de la producción de identificaciones a partir de una particular relación con la diferencia o de constituir lo diferente. La lógica inmunitaria del resentimiento pretende poner bajo control todo lo identificado como extraño, como elemento excesivo que desborda sus marcos de sentido. Hay una cierta soberanía que se pretende trazar en este juego de diferencias que busca moderar lo excesivo a partir de un ejercicio violento. Estas lógicas instalan dinámicas de reiteración de lo mismo, de afirmación de identidades que se pretenden cerradas, sin fisuras o en todo caso anhelan este tipo de cierre. Este deseo de unidad pretende inhabilitar acciones políticas que den paso a transformaciones sociales, nuevos arreglos de sentido. De esto que haya una negación del conflicto, paradójicamente insertando una dimensión de conflictividad reductiva.

c) Nombrar y afectar

En esta sección me gustaría reflexionar en torno a las dinámicas de sentido de lo inmunitario. Para ello estableceré una relación entre las propuestas de Norbert Elias (2016) y Sara Ahmed (2015). A partir de este diálogo veremos que esas lógicas de sentido tienen que ver con los juegos entre nombres y afectos que sitúan a los sujetos en determinadas posiciones: por un lado, privilegiadas y a las que corresponden altos valores humanos o por otro, subordinadas y con valoraciones deficientes.

Elias (2016) a partir de un estudio realizado en 1960 en una comunidad suburbana de Reino Unido, Winston Parva, da cuenta de las relaciones de poder entre grupos establecidos, antiguos habitantes de la localidad, y marginados, los sujetos recién llegados. Si bien este estudio se lleva a cabo antes de lo que se conoce como neoliberalismo, da pistas para comprender las dinámicas inmunitarias que se establecen en el capitalismo más avanzado. Como el propio Elias menciona las relaciones entre establecidos y marginados es “un tema humano universal” (2016: 27). Me interesa destacar aquí la configuración de identidades donde uno de los polos “domina” al otro a partir de la producción de estigmas. Las lógicas del estigma tienen que ver con esas dinámicas del nombrar que crean barreras entre unos y otros. Esta capacidad de nominación, como veremos, tienen que ver con los *desequilibrios* del poder.

La estigmatización tiene que ver con las relaciones de poder entre grupos, donde uno de ellos se atribuye una virtud superior en oposición al otro grupo percibido con un menor valor humano: "La exclusión y la estigmatización de los marginados a manos del grupo establecido fueron, por lo tanto, armas poderosas que este último utilizó para conservar su identidad, afirmar su superioridad y mantener a los otros firmemente en su lugar" (Elias 2016). Ahora bien, estos no son procesos individuales, es decir que se dan de persona a persona, sino que poseen un carácter social. Estigma no es sinónimo de prejuicio, en cambio sí una relación de exclusión de un grupo sobre otro. La condición para la reproducción de estas dinámicas es un “equilibrio desigual del poder”. Este equilibrio desigual puede variar, desde sus formas más rígidas hasta escenarios más flexibles. El hecho de que el grupo remitido a la marginalidad pueda contestar a la estigmatización a partir de diversas manifestaciones como el contra-estigma quiere decir que las relaciones de poder se habrían tornado un tanto más igualitarias. Esto es importante porque, como veremos para nuestro caso, la capacidad de nombrar al otro como comunista o terrorista

tuvo serios límites, ya que los estigmatizados crearon sus recursos para neutralizar esa capacidad de exclusión.

Estas identidades establecidas tendrían mayores recursos organizativos, ya que logran una red de apoyos antes que los recién llegados. Esto les permite establecer esas diferencias. Sin embargo, desde mi punto de vista, habría que prestar mayor atención al modo de formación de las identificaciones en la propia relación de exclusión. De aquí que podríamos ver una doble acción simultánea: la propia percepción como un sujeto de un valor humano superior y la percepción del otro como inferior. No se podría comprender el valor exclusivo de un grupo sin la diferencia que establece con otros. Por ello la relación de diferencia no se puede entender sin otro percibido como de menor valor.

Retomando el diálogo con Elias la pertenencia al grupo se regula a partir de una “lógica de las emociones”. Se demanda a los miembros del grupo dominante acatar normas, realizar sacrificios para obtener como recompensa el prestigio que le da la pertenencia. Por otro lado, el grupo marginado se percibe como infractor de ese cuerpo de normas. El solo hecho de establecer un contacto con los marginados pone en una situación vulnerable la unidad del grupo: "El contacto cercano con ellos, por lo tanto, se considera desagradable. Ponen en riesgo las defensas inherentes del grupo establecido contra el quebrantamiento de reglas y tabúes comunes [...]" (2016: 37). Esto nos lleva a la idea de lo inmunitario, donde se debe levantar una defensa sólida contra el invasor, ya que esta permite la estabilidad de la identidad:

El hecho de que los establecidos cierren sus filas cumple, sin duda, con la función social de preservar la superioridad de poder del grupo. Al mismo tiempo, evitar cualquier contacto social cercano con los miembros de un grupo marginado tiene todas las características emocionales de lo que en otros contextos hemos aprendido a llamar «miedo a la contaminación» (2016: 38).

El miedo a ser contaminado configura la distancia entre una identidad que desea alcanzar cierta pureza versus un extraño que posee una carga disruptiva, infecciosa que pone en peligro sus marcos de sentido. Para Elias (2016) tiene que ver con un miedo al desorden, pero también con una garantía de seguridad. Esta frontera garantiza la seguridad de un territorio, aparentemente cerrado. Se necesita entonces la producción de esta frontera para la emergencia de este juego de relaciones e identificaciones.

Estas identificaciones se configuran a partir de actos de nombrar al otro. A mi modo de ver la carga negativa de los propios nombres se establece en el propio juego de la diferencia. Esto quiere decir que el sentido se instituye a partir de la percepción del otro como un agente amenazante. A su vez estos actos de nombrar generan procesos de estigmatización que paralizan la acción del grupo contrario. Los nombres tienen así efectos en la realidad, ya que establecen jerarquías entre los actores, designan lugares y funciones, y también reducen la capacidad de movimiento de los grupos estigmatizados:

Continuamente, los nombres mismos de los grupos que están en situación de marginados conllevan, incluso para los oídos de sus propios miembros, un tufo de inferioridad y deshonra. Por lo tanto, la estigmatización puede tener un efecto paralizador sobre grupos con un índice menor de poder (2016: 38)

Hay un efecto de *despolitización* que intenta inhabilitar la capacidad creadora del otro, la posibilidad de transformar las relaciones de poder en la cual se encuentra inscrito. En casos de fuerte desequilibrio del poder, el grupo dominado incorpora las normas dominantes y frente a ellas se califica a sí mismo, de ahí que se descubra deficiente, se "experimente a sí mismo" como de menor valor. Por ello, la capacidad de respuesta, de contra-estigmatización varía de acuerdo a los grados de desigualdad de poder. El efecto despolitizador es relativo.

Desde esta mirada las relaciones de poder no estructuran unidades cerradas, sino en cambio son procesos cambiantes, la propia idea de un "equilibrio de poder" da cuenta de la inestabilidad a la que se encuentran expuestas estas relaciones. De aquí que, como veremos, para nuestro caso, los procesos de estigmatización no siempre alcanzan todos sus objetivos.

Quisiera introducir aquí las dinámicas afectivas que estructuran estos actos estigmatizadores de nombrar. Para ello en primer lugar, presentaré algunas ideas a partir de Sara Ahmed (2015) que puedan complementar lo mencionado hasta ahora.

Sara Ahmed en *Política cultural de las emociones* nos ofrece una lectura sobre el vínculo entre afectos, cuerpo, cultura y política. La autora "explora cómo funcionan las emociones para moldear las "superficies" de los cuerpos individuales y colectivos" (2015: 19). La circulación afectiva supone la constitución grosso modo de identificaciones políticas, de articulaciones entre unos cuerpos y exclusiones de otros. Ahmed busca dar cuenta de "la manera en que operan las emociones para hacer y moldear los cuerpos como formas de

acción, que incluyen también las orientaciones hacia los demás" (2015: 24). El juntarse de unos cuerpos y separarse de otros serán los efectos de determinadas emociones, por ejemplo, el amor, el odio y el miedo. Por ello, es importante recalcar que las emociones circulan y configuran a mi modo de ver un *mapa de disposiciones*, una manera de establecer el espacio, así como las divisiones en este: "las emociones moldean las superficies mismas de los cuerpos, que toman forma a través de repetición de acciones a lo largo del tiempo, así como a través de las orientaciones de acercamiento o alejamiento de los otros" (2015: 24). Hay una clave *performativa* que permite a partir de la repetición de la acción la estabilización de cierto campo de sentido. Así también las superficies de los cuerpos nos remiten a su capacidad de acción o inacción, a su encuadre o delimitación de la acción en relación con unos cuerpos específicos. Es decir, tal cuerpo debe ser remitido a un grupo determinado y a unos marcos de acción específicos, remitiendo sus posibilidades a unos límites pre-establecidos.

Para Ahmed, la pregunta central no es por la esencia de las emociones, sino por "¿qué hacen las emociones?" Lo que busca la autora es "rastrear la manera en que circulan las emociones entre cuerpos, analizando cómo se "pegan" y cómo se mueven" (2015: 24). La búsqueda se centra en las prácticas de las emociones y sus efectos. Sin embargo, se podría decir que las emociones no aparecen solas, ya que emergen también en vínculos con el lenguaje, por ejemplo, en narrativas.

El análisis de ciertas afectividades colectivas lo realiza a partir de reflexiones en torno a diversas narrativas. Podemos decir que la narrativa si bien es un texto donde intervienen palabras, es también un objeto preñado de deseos. Es un objeto que permite, hasta cierto punto, la circulación de palabras, afectos y cuerpos, un espacio que posibilita articulaciones de sentido, no solo en el propio texto, sino más allá de él. De esto que se produce un efecto en la organización de los cuerpos: movilizaciones políticas, líneas editoriales de diarios, etc. Esto es importante porque en el análisis sobre los discursos inmunitarios en las elecciones peruanas se buscará un vínculo entre las narrativas y las acciones, entre las palabras, los afectos y las prácticas políticas.

Los objetos no guardan propiedades afectivas intrínsecas. El ser amados, odiados o temidos tiene que ver con la disposición de los espacios, la agrupación de unos cuerpos y la exclusión de otros, la manera en la cual circulan los afectos y sus efectos de barreras entre unos y otros cuerpos. De aquí que las emociones no se encuentren en los propios objetos, sino que se generan a partir de ciertas dinámicas que establecen efectos de sentido

en los sujetos y objetos. Ahora, si bien las dinámicas afectivas dan cuenta de una forma en la cual se ensamblan las experiencias de sentido presentes, estas también se encuentran en relación con experiencias pasadas. Hay, de alguna manera, una relación entre experiencias que se ensamblan en el presente y experiencias vividas en el pasado. En el caso del anticomunismo, anti-terrorismo, por ejemplo, hay claramente una activación de un miedo pasado al chavismo, populismo, comunismo, terrorismo que se manifestó en la historia pasada pero que también se experimenta y se presenta específicamente en un momento de fuerte crisis social pandémica. Por ello las emociones no surgen ex nihilo, sino en relación con experiencias pasadas que otorgan una historicidad a la vivencia presente. Borrar esta historicidad convierte a los sentimientos en fetiches: "los sentimientos se vuelven "fetiches", cualidades que parecen residir en los objetos, solo a través de un borramiento de la historia de su producción y circulación" (Ahmed 2015: 37).

Para Ahmed, los textos poseen una emocionalidad y las figuras retóricas tendrán un papel muy importante. Hay un trabajo entre el nombre, las emociones y los cuerpos. Este trabajo hace que determinados signos queden pegados a los cuerpos. Por otro lado, hay un carácter público en las emociones que se manifiesta en diferentes narrativas: discursos de políticos, panfletos, líneas editoriales, etc. El carácter público descansa en la posibilidad de establecer procesos de circulación de determinados afectos en un escenario social, creando disposiciones o indisposiciones frente a personas, ideologías, símbolos y prácticas en general. Hay una "escritura de contacto" como la llama Ahmed que se encuentran en diversos textos, pero también en experiencias, espacios.

En la producción del miedo podemos ver este tipo de relaciones donde se establecen solidaridades entre unos cuerpos y distancias y exclusión hacia otros. Para Ahmed (2015) esta dinámica se comprende en tanto los afectos no son fundamentos, sino son efectos de sentido que se constituyen en el propio desplazamiento de signos y cuerpos. A partir el miedo podemos dar cuenta de un tipo de identidad cerrada que se constituye a partir de la amenaza de lo que percibe como causa de un posible mal. Este registro de virtualidad es importante, ya que "sentimos temor de un objeto que se nos acerca" (2015). No está completamente presente el objeto amenazante, sino que en ese juego de ausencia y presencia acecha con desarticular la identidad, lo percibido como propio, eso que se encuentra envuelto por el deseo, que se ama. Hay una anticipación en el miedo, como "un dolor anticipado del futuro". Esto es interesante, porque el futuro se vuelve esperado,

como un dolor que se espera en relación con determinadas circunstancias. En la experiencia del miedo se pretende aprehender el futuro, estabilizarlo. Esta *certeza sensible* intenta preservar un nosotros que se percibe amenazado por “otros”. Hay aquí un temor por encontrarse “fuera de sí mismo”. Los otros amenazan con desestabilizar la identidad. En las narrativas que veremos podemos encontrar esta temporalidad, la percepción de un mal futuro que vendría si el comunismo-terrorismo consigue *establecerse* en el gobierno.

El miedo al igual que el odio produce un tipo de fronteras particulares donde se pegan significantes, historias y cuerpos. Los cuerpos temidos y odiados son envueltos de significantes que producen distancia. Se genera un escenario de temor que a su vez constituye una relación tensa entre el cuerpo y el mundo. El mundo deberá cerrarse a lo desconocido para garantizar seguridad. De esta forma opera un estrechamiento del mundo donde únicamente deben circular los cuerpos percibidos como seguros, dignos de confianza.

Se juega también con recursos disponibles de la historia para crear esos efectos de frontera entre unos y otros. En nuestro caso veremos cómo la designación del otro como terrorista, comunista, lo pretende remitir a ese pasado de violencia de los años ochenta y noventa, donde un grupo subversivo como Sendero Luminoso operaba colocando coches bomba en las ciudades, secuestrando y desapareciendo campesinos. Una historia recortada, porque no se introducen los aparatos de violencia del Estado, el incremento de la desigualdad en el país, etc. Se vuelven a esas historias para mostrar el peligro de su regreso, el peligro del pasado en la imagen de Sendero Luminoso. Reabriéndose así ciertas “historias de nominación”. De esto también que el propio pasado se constituya en un peligro para las inversiones, la estabilidad económica, etcétera. La mirada queda así puesta al frente, no hay posibilidad de cuestionamiento de las lógicas del mercado sin pasar por la figura del comunismo, del terrorismo.

Ahmed explica, a partir de un análisis de algunas narraciones neofascistas, los juegos afectivos que tejen identidades reactivas. Los sujetos se constituyen a partir de la interrelación entre el juego del amor y el odio, el amor por el ‘Blanco’, significante que reúne a la diversidad de sujetos amenazados versus los ‘otros inmigrantes’, significante que reúne los otros odiados que ponen en peligro el encuentro y estabilidad de lo “blanco”. Se establece un juego entre lenguaje y afectos que da forma a las subjetivaciones. El cuerpo percibido como blanco genera adhesiones en contraposición a

los cuerpos negros, homosexuales, inmigrantes vistos como una amenaza para aquella pureza blanca. A partir de esta oposición significante y afectiva también se producen los sujetos ordinarios: lo ordinario, el sujeto blanco promedio se encontraría en crisis debido a los otros inmigrantes que amenazan un orden social cerrado. Lo *diferente* será una amenaza constante a la pureza del cuerpo blanco, pero así también podemos decir del cuerpo heterosexual, masculino, etcétera.

Se agrupan unos cuerpos y se excluyen otros a partir de una particular circulación de afectos de amor y odio y su relación con los significantes. La constitución de la amenaza a partir de nombres y afectos crean dos identidades fuertemente marcadas: nosotros vs los otros. Esta manera de tramitar el conflicto deviene en una narrativa autoritaria que busca excluir del espacio social a todo cuerpo que sea percibido como desemejante. Esto es importante porque en el anti-comunismo, anti-terrorismo veremos un juego entre palabras y afectos que pretende generar una identidad que, a partir de un supuesto amor a la patria, la democracia y la libertad busca excluir lo que es percibido como comunista, terrorista y por ello como una amenaza.

d) Claves inmunitarias

En esta sección quisiera mencionar algunos posibles cruces entre las ideas desplegadas en los puntos anteriores. La actual forma de organización de las subjetivaciones en el neoliberalismo actual recrudece, en buena cuenta, las lógicas inmunitarias o reactivas. Estos entramados de sentido producen *materialidades sensibles*, escenarios sociales donde se pretenden fijar posiciones, lugares privilegiados de enunciación, reducción de movilidad de determinados cuerpos, posibilidad de acción para otros. Hay una elaboración social que parte de este juego de poder entre significantes o nombres y afectos. Esto que podríamos denominar *discurso*, tiene que ver con prácticas de poder que ordenan de manera parcial el mundo social. Parcial porque estamos frente a “equilibrios desiguales”, por ello son sedimentaciones inestables que intentan dotar de ciertas regularidades, así como producir identidades políticas. Ahora bien, la especificidad de lo inmunitario tiene que ver con la producción de significaciones que establecen un campo social dicotómico, nosotros vs ellos, donde el polo dominante de la producción significativa recae en grupos sociales con mayores recursos, sean estos económicos, culturales, etc. De aquí que sea un equilibrio desigual, en tanto lo inmunitario intenta

producir, digámoslo de manera sencilla, una acumulación del poder de designar y afectar y con ello de la capacidad de organizar los marcos sociales, políticos y culturales. Esta acumulación de *recursos sensibles* tiene efectos de exclusión social, donde los sectores privilegiados pretenden el monopolio de la voz pública.

Junto con Ahmed (2015) pudimos rastrear el movimiento afectivo y las maneras en que esto produce identidades sociales, solidaridades entre unos cuerpos y rechazo a otros. Los afectos dinamizan, pero también en este caso paralizan la vida social. Quintana (2019,2020) nos advierte de la estrategia inmunitaria que se juega en estos afectos reactivos y de sus efectos problemáticos para pensar un mundo social complejo. Elias (2016) pone el énfasis en dos cuestiones que me parece amplían nuestros marcos de referencia: la capacidad de nominación y la formación de grupos que pretenden acumular los recursos sensibles. Si bien ya en Ahmed (2015) pudimos ver que las subjetivaciones se deben comprender en esa relación entre significantes y afectos, Elias (2016) al poner énfasis en la desigualdad de poder, perfila el marco de relaciones de poder donde se despliegan estas identidades. La producción de las identidades inmunitarias requiere de espacios donde exista un equilibrio desigual del poder. Esto es relevante, ya que podríamos estar hablando de la elaboración de imaginarios elitistas que intentan cumplir una cierta función de legitimación. Esto quiere decir que se pretende justificar y reproducir el poder de un pequeño grupo de establecidos. Un imaginario que no solo circule en su propio espacio, sino que recorra otros lugares: clases, géneros, etc. Esta proyección de un poder sensible, Elias lo llama como estigmatización.

Como veremos a continuación, el neoliberalismo en sus actuales momentos de crisis produce diversas formas de estigmatización, que como bien observa Davies (2016), estas tienen una complejidad particular: actores que en el pasado podían ser una amenaza real (pero que en la actualidad no lo son) intentan ser presentados como una amenaza no solo latente sino también activa. En el caso de Davies (2016) la retórica de la guerra fría intenta volver a impregnar los marcos de sentido de la defensa del libre mercado, en nuestro caso la retórica de la lucha anti-subversiva de los noventa pretende marcar la brújula de algunos actores sociales que defienden lo que perciben como el libre mercado, la libertad y la democracia. Estos actores en buena cuenta provienen de sectores de las élites políticas, mediáticas y económicas limeñas que perciben en peligro sus intereses. Sin embargo, como se mencionó antes, no solo pretenden circular en su espacio, sino que

principalmente intentan marcar la agenda nacional. Detengámonos entonces este fenómeno.

II) Comunismo, terrorismo y democracia

En primer lugar, quiero presentar el escenario donde se ensamblan los sentidos anti-terroristas, anti-comunistas. Estas dinámicas ocurren principalmente en la capital del Perú, Lima. Dos cuestiones nos permiten ver esto: 1) la importante votación que obtuvo Keiko Fujimori en la capital, 65% frente al 34 % de su contendor Castillo. Sin obviar que el mayor resultado que obtuvo la hija del expresidente fue en uno de los distritos de clases medias y altas más importante como San Isidro, donde se lleva el 84 %, frente a un 11 %. Esta concentración en Lima, así como la fuerte afirmación en las clases medias alta y altas, nos da también algunas pistas de ciertos centros productores de sentido. En la línea de Elias (2016) esto tiene que ver con esa diferencia entre grupos que pretenden mantener un lugar privilegiado que le permite designar al otro, en líneas gruesas ordenar el mundo social y cultural, no sin tensiones como lo veremos. 2) Las principales movilizaciones post-elecciones que reclamaban fraude electoral ocurrieron en Lima. De igual forma sus principales voceros fueron sujetos de la capital como, por ejemplo: la propia Keiko Fujimori, uno de los congresistas más votados en Lima como el exmilitar Jorge Montoya, así como jóvenes políticos de algunos partidos como el APRA, Renovación Popular e independientes de extracción limeña. Que este fenómeno ocurra en la capital no es una cuestión menor.

Las lógicas que vamos a analizar se producen post-elecciones presidenciales. Los primeros resultados a boca de urna, así como el conteo rápido dan como ganador a Pedro Castillo, sin embargo, su rival Keiko Fujimori, así como diversos actores identificados con un discurso anti-comunista, anti-terrorista ponen en cuestión los resultados que paulatinamente van saliendo. El principal objetivo, si se quiere, de estas lógicas inmunitarias será la des-legitimación de las elecciones, y con ello impedir que se rompa lo percibido como un modelo de crecimiento económico basado en el “libre mercado” y en las instituciones “democráticas”. En buena cuenta las identificaciones inmunitarias se crean como efectos de sentido que pretenden inhabilitar una capacidad política que emerge principalmente en las regiones andinas del sur y centro y que cuestionan al neoliberalismo.

Me gustaría analizar dos nudos que pueden permitir comprender, solo en parte, la conformación de estas lógicas inmunitarias. El primero tiene que ver con algunos discursos y manifestaciones que se establecieron en las movilizaciones “Respeto mi voto”, realizadas principalmente en Lima y el segundo con las narrativas de algunos militares en retiro.

Tres días después de la segunda vuelta electoral, Luis Galarreta, quien fuera candidato a la primera vicepresidencia por Fuerza Popular (agrupación representada por Keiko Fujimori), mencionó que respetarían los resultados y que sus abogados y personeros se encargarían de mostrar las irregularidades del proceso electoral: firmas falsas, mesas con resultados “improbables”, así como personeros electorales con acciones ilegales. El primer llamado que será de carácter técnico, por lo menos así se presenta, tendrá como objetivo mostrar desde el lado jurídico lo insostenible del proceso electoral. Más adelante parte de la defensa legal pedirá la anulación de actas de zonas rurales donde Pedro Castillo gana abrumadoramente. Con la frase “mesas con resultados improbables”, Galarreta adelanta la sospecha que se mantendrá post-segunda vuelta: no es posible que Pedro Castillo haya ganado con tanto margen en las mesas de votación de algunas provincias, que por cierto eran los espacios donde más acogida tenía el candidato Castillo: la sierra sur y centro del Perú. Es por esto que la campaña que busca deslegitimar el proceso electoral llevó el nombre “Respeto mi voto”. Las personas que se identificaron con la campaña percibían que el enemigo con el favor de las instituciones electorales llegó a cometer irregularidades en el proceso de elecciones. En buena cuenta el deseo de un sector de las élites limeñas de anular la votación de zonas rurales muestra un ejercicio desigual del poder. Más allá de las especificaciones técnico-jurídicas me gustaría mostrar los nudos políticos que sostuvieron las movilizaciones en Lima, así como a la propia defensa legal. El dispositivo técnico-jurídico no se puede comprender sin este elemento político que, como mostraré más adelante, se basó en lógicas de estigmatización que intentaron quebrar la voluntad popular. Lógicas que, mediante una articulación compleja entre nombres y afectos, fueron uno de los principales recursos de las élites limeñas para intentar afirmar la defensa de lo que percibían como la democracia, el libre mercado y la patria.

Una de las primeras movilizaciones se realizó el 12 de junio y tuvo como lugar central la avenida de la Peruanidad. Un estrado rodeado por un arco que lleva la frase: “¡Respeto mi voto! ¡Democracia sí! ¡Comunismo no!” adelanta el corte narrativo del encuentro. La cámara de un aficionado llega a registrar una nutrida congregación de personas, muchas

de ellas con las camisetas de la selección peruana de fútbol, familias con niños, banderas del Perú que llevan la inscripción de “Respeto mi voto. Te amo Perú no al comunismo”, música con objetos utilizados para los encuentros de fútbol como vuvuzelas, tambores, etc. En medio del estrado uno de las oradoras indica que se realizará una movilización hacia el Paseo de los Héroes Navales, la cámara registra los cantos “Y va a caer y va a caer el comunismo va a caer”, “democracia sí, comunismo no”, pero también resulta interesante que en medio de la movilización anticomunista se comience a tocar y cantar la canción partisana contra el fascismo “Bella Ciao”. Se recorre parte del centro histórico de Lima y luego se regresa al lugar central donde inicia la manifestación. Una de las oradoras que antecede al mensaje principal dado por Keiko Fujimori es Andrea Lanata, integrante del equipo técnico de Fuerza Popular: “[...] sabemos que necesitamos una mujer guerrera que saque al Perú de la situación en la que estamos”. El discurso comienza colocando al sujeto mujer como el principal agente de cambio del país. La mujer, y con ello el país, tienen como su principal enemigo al comunismo: “No vamos a permitir que el comunismo nos haga creer que las mujeres no tenemos garra, que no somos valientes y que no vamos a luchar hasta el último voto”. El comunismo además de engañar es un dispositivo que sustrae las fuerzas de las mujeres, inyecta el afecto del temor, inhibiendo la valentía. En medio del discurso pregunta al público si está convencido de salir todos los días si es necesario a defender la democracia, la respuesta de la multitud es una activación del cuerpo, las manos se extienden hacia arriba, se escuchan gritos, las banderas del Perú comienzan a ondear con mayor intensidad. Lanata cierra su discurso con “[...] “el Perú es un país que vive en democracia, no queremos comunismo, queremos desarrollarnos, salir delante de esta pandemia y para eso necesitamos una mujer como Keiko Fujimori [...]”. El agente de cambio son las mujeres y su representante es Keiko Fujimori. El cambio se entiende en oposición al atraso que es el comunismo. Ella es quien puede luchar contra las fuerzas que impiden el avance. Esta marca de género fue una constante en la segunda vuelta. La candidata en diferentes spots se afirmaba como la mujer que comprende no solo los problemas de la mujer común, sino también el actor capaz de vencer al comunismo.

Esta primera puesta en escena política ordena el espacio entre los demócratas amantes de la nación versus los comunistas, la amenaza al avance y al orden deseado. Estamos en medio de una escena urgente, la democracia, lo que sea ella, está a punto de ser depredada por unos sujetos que pretenden instalar la anomia, el caos, y, como veremos más adelante,

que pretenden traer del pasado las imágenes de la violencia sufrida en los años ochenta y noventa. Así también que desean instalar los dispositivos de pobreza y exclusión venezolanos. Hay un cúmulo de imágenes que articulan una estética compleja donde los nombres están transitando constantemente, donde se elaboran analogías entre Venezuela, comunismo, terrorismo, chavismo, Sendero Luminoso que adquieren una intensidad a partir de los afectos como el odio, el temor y una forma de amor.

Me gustaría mencionar un ejemplo sobre la identidad que se traza entre comunismo y terrorismo. En la movilización del 19 de junio fue invitada a tomar la palabra una persona que mencionaba ser parte de la comunidad LGTBI: “Soy representante de la comunidad LGTBI [...] algo que ha olvidado la comunidad [...] es que el comunismo siempre nos ha detestado, Sendero y el MRTA² nos mataban [...] de manera selectiva. El comunismo nunca ha aceptado creencias diferentes [...] yo quiero un Perú donde pueda sentir libremente, donde pueda pensar libremente, por eso por primera vez [...] hemos sido personeras y nos han impugnado las mesas, ¡No al fraude!” Algo que me parece importante en este discurso es la identidad que se desea trazar entre comunismo, Sendero Luminoso, MRTA. Al ser el comunismo idéntico a Sendero Luminoso se inserta en lo que comúnmente se nombra como terrorismo. El comunismo se asocia a los actores armados de la época de los ochenta en el Perú. No deja de ser importante mencionar que el nombre completo de Sendero fue Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso contribuyendo a afianzar esta asociación. Pero la asociación va más allá de lo comunista, ya que ser comunista no es meramente adherirte a una ideología que se considere comunista, sino tener algún tipo de simpatía por algún gobierno progresista de la región, poner en cuestión la actual relación entre Estado y mercado, así como dentro de la percepción del anticomunismo tener una nostalgia por la violencia de finales del siglo XX, etcétera. Pero aquí lo importante es esa unión entre comunismo y Sendero Luminoso en la narrativa, ya que trae del pasado a un actor sin recursos de poder, sin ningún tipo de acción armada en las ciudades desde hace más de dos décadas, así como con una organización política civil sin representantes debido a una ley que castiga la “apología al terrorismo” y que ha impedido la organización civil de antiguos simpatizantes o militantes de Sendero Luminoso. Este traer del pasado a Sendero Luminoso supone un gesto de virtualidad. El afecto del miedo puede ayudarnos a comprender esta temporalidad. La

² Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, una guerrilla que actuó de manera paralela a la acción de Sendero Luminoso.

presencia de Pedro Castillo en el gobierno abre la posibilidad del regreso de las acciones de Sendero Luminoso. Esto todavía es un tanto enigmático, ya que no sabemos si el anticomunismo supone que este actor regresará de la misma forma que antes, o en cambio, ingresaría civilmente a copar el Estado. Lo importante aquí es que el miedo a Sendero es un temor a algo que está por venir, que está presente en parte pero que todavía no se habría desarrollado del todo. Esta imagen temporal juega aquí un rol muy importante para crear un tipo de identificaciones reactivas.

La narrativa de los militares en retiro nos ayuda a comprender esto. Por ello a continuación me gustaría analizar la intervención de estos militares en las movilizaciones “Respeto mi voto”. El 14 de junio un grupo de ex altos mandos de las Fuerzas Armadas firmaron un pronunciamiento que mencionaba, entre otras cosas, que debían atenderse las “irregularidades” del proceso electoral, y de no ser así debían “asumir las consecuencias de ello”. Dentro de los firmantes aparece el ex dictador Morales Bermúdez, el vicealmirante en retiro de la Marina de Guerra Jorge Montoya, actual congresista de la república entre otros militares. Así también circuló otra carta con un tono mayor donde hace un explícito llamado a la insurgencia valiéndose del artículo 46 de la Constitución Política. Este pronunciamiento a la vez que cuestionaba el proceso electoral invocaba la defensa de la “estabilidad democrática”. En el documento aparecían los nombres de diversos ex altos mandos militares. Sin embargo, la falta de firmas de este último documento no dejó ver con claridad la autenticidad del mismo. Esto no se pasó por alto y obtuvo una respuesta del gobierno. Tanto el presidente como su gabinete rechazaron la injerencia de los militares en retiro en la vida política. A su vez esto obtuvo una respuesta de los militares en retiro al punto de movilizarse el 22 de junio en el óvalo Quiñones en el distrito de San Isidro. El canal ATV en su programa “Noticias al día” cubrió gran parte de este evento. En la manifestación se puede ver diversas personas congregadas en apoyo a los exmilitares. Una señora al ser preguntada por su presencia en este lugar, responde: “Tenemos que apoyar por la libertad y la democracia [...]. No apoyamos a ninguna persona, apoyamos a la democracia y a la libertad”. Circulan los significantes democracia y libertad a los que se suman los de honor, gloria. De esta manera se puede ver una pancarta que dice “Honor y gloria a los veteranos de guerra”, otras banderas del Perú llevan inscrito “Nosotros somos esposas, viudas y huérfanos de los militares que lucharon para que vivamos en democracia”. Haciendo alusión a la participación de los militares en el conflicto armado interno. Otra bandera dice: “Nuestros valerosos oficiales en retiro no

están solos. Estamos juntos en la lucha por la democracia. Hoy podemos decir: terrorismo nunca más, gracias a nuestras fuerzas armadas”. Junto con ellas las ya conocidas “No más comunismo en el Perú”. En el estrado un militar en retiro toma la palabra: “El Perú está jugando su último partido, el partido más importante [...]. Hemos luchado contra el comunismo y ahora no vamos a dejar pasar al comunismo de ninguna manera”. Nuevamente tanto las pancartas como el discurso del militar dan cuenta de esa identidad entre comunismo y terrorismo. Esta analogía permite incorporar en el discurso a los militares, recordar sus acciones “valerosas”, no permitir que sea en vano su esfuerzo pasado. Hay ciertamente una intensificación en las palabras y los afectos porque desde la percepción de estos actores estaríamos en un momento decisivo donde el comunismo o terrorismo va ingresando en las instituciones estatales y el mundo cultural. Estamos en el “último partido” dando la impresión que después de esto no solo se habría consumado el ingreso de un actor impuro, sino que ese hecho supondría el colapso de la unidad nacional. Hay una identidad nacional que se encuentra amenazada por un agente que contamina el objeto amado. En otro momento la reportera pregunta a otro militar “¿Qué es lo que más ama de su institución?” Él responde: “El espíritu de cuerpo que tenemos nosotros, la decencia, nuestro trabajo por el país, el esfuerzo por salvar al país, nuestra lucha contra el comunismo, nuestra lucha contra el terrorismo”. No deja de ser interesante el amor hacia la acción reactiva: la “lucha contra el comunismo”.

Un último elemento que podría dar luces son las palabras del vicealmirante en retiro Montoya. El actual congresista al ser preguntado por el motivo de la manifestación menciona: “El principal motivo de estar acá es defender la libertad de expresión, la libertad de opinión de los peruanos, no estamos en dictadura todavía para que se prohíba hablar [...]”. Este “todavía” deja ver el miedo que atraviesa la narrativa. El temor de un daño futuro hace que los sujetos incrementen sus lazos de unidad, así como sus dinámicas reactivas. Lo otro de la democracia, la no libertad de expresión, debe ser neutralizado.

Las narrativas de los militares en retiro dejan ver con mayor claridad esta fusión entre comunismo y terrorismo. Los efectos de estas relaciones son bastante peligrosos, ya que traen la sombra de los golpes de estado. El sonido de los sables marca de manera firme la ruta a seguir: no estamos únicamente frente a un gobierno comunista, estatista, chavista, sino frente a un adversario que en el pasado se militarizó. Por ello, los militares deben tener un papel importante en esta lucha contra el comunismo. La amenaza de guerra debe responderse desde la misma lógica bélica.

Resultan sugerentes los recursos económicos movilizados tanto para las asesorías legales como las manifestaciones públicas. El diario Ojo Público (2021) menciona que únicamente los trámites para impugnación de actas, así como la defensa legal requirieron 1.5 millones de soles. Fueron trece firmas legales de Lima con conocidos vínculos con grandes empresas las que apoyaron a Fuerza Popular. No deja de ser importante señalar el vínculo entre grupos económicos, actores políticos y discursos para comprender esta formación de identidades reactivas.

III) Brechas del estigma: a modo de conclusión

La producción de la estigmatización no obtuvo los efectos deseados: deslegitimar completamente el proceso electoral y llamar a nuevas elecciones. Pedro Castillo a trancas y barrancas fue proclamado presidente del Perú el 28 de julio del 2021. La oposición no consideró legítima esta proclamación a pesar de que en los hechos lo trate como presidente.

Podemos regresar a Elías (2016) para mencionar que la capacidad de contestación de los grupos estigmatizados da cuenta de las brechas del dispositivo de poder. De esta forma no estamos frente a la formación de un escenario de estigmatización cerrado, sino a una relación de poder inestable que, por ejemplo, logra unos objetivos: la mayoría en el Congreso, pero pierde otros: la presidencia. La producción del discurso inmunitario anticomunista si bien todavía hoy genera un impacto en el propio gobierno, puede hacer incluso que ministros renuncien, no obtiene todos los recursos ideales. Hay actualmente en curso una pugna por la organización de los sentidos, la designación de los sujetos, así como el impulso de configuración de cuerpos, espacios y tiempos a partir de los afectos.

Bibliografía

Ahmed, Sara. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México

Davies, William (2016). “El nuevo neoliberalismo”. *New Left Review*, 101, 129-144

Elias, Norbert (2016) “Introducción: Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados” en *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Fondo de Cultura Económica.

Quintana, Laura. (2019). ¿Cómo retorcer el resentimiento? Afectos, conflicto y prácticas de reinención corporal. *Ideas y Valores*, 6 (Sup. N.º5), 163-182.

(2020) *Políticas de los cuerpos. Emancipaciones desde y más allá de Jacques Rancière*. Herder Editorial

Rancière, Jacques. (2013), “In What Time do We Live”, *Política Común*, vol. 4, pp. 1-10.

Lucho Vlogs Perú (sábado 12 de junio 2021) *Marcha Respeta Voto - No al Fraude Comunista #RespetaMiVoto* [video]. https://www.youtube.com/watch?v=z_arnjko8A

APE (19 de junio 2021) *EN VIVO | KEIKO FUJIMORI | MARCHA POR LA DEMOCRACIA - | RESPETA MI VOTO | ELECCIONES 2021 | PERÚ* [video]. <https://www.youtube.com/watch?v=96sciXV5PS8>

ATV Noticias (22 de junio 2021) *Miembros de las Fuerzas Armadas en retiro se concentran en San Isidro* [video]. <https://www.youtube.com/watch?v=yinaug4ezcbE>

Mi señal Perú (22 de junio 2021) *MIEMBROS EN RETIRO DE LAS FUERZAS ARMADAS REALIZAN MANIFESTACIÓN POR LA DEMOCRACIA* [video]. <https://www.youtube.com/watch?v=xGuJqL1rE6w>